



## **Asamblea General Consejo de Seguridad**

Distr. general  
7 de junio de 2002  
Español  
Original: árabe

**Asamblea General**  
**Quincuagésimo séptimo período de sesiones**  
Tema 48 de la lista preliminar\*  
**Agresión armada israelí contra las instalaciones nucleares  
iraquíes y sus graves consecuencias para el sistema  
internacional establecido respecto de la utilización de la  
energía nuclear con fines pacíficos, la no proliferación de  
las armas nucleares y la paz y la seguridad internacionales**

**Consejo de Seguridad**  
**Quincuagésimo séptimo año**

### **Carta de fecha 6 de junio de 2002 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Iraq ante las Naciones Unidas**

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de adjuntarle una carta, de fecha 6 de junio de 2002, que le dirige el Sr. Naji Sabri, Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Iraq, con motivo del vigésimo primer aniversario de la agresión militar sionista contra las instalaciones nucleares iraquíes dedicadas a fines pacíficos.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en su quincuagésimo séptimo período de sesiones, en relación con el tema 48 de la lista preliminar titulado “Agresión armada israelí contra las instalaciones nucleares iraquíes y sus graves consecuencias para el sistema internacional establecido respecto de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos, la no proliferación de las armas nucleares y la paz y la seguridad internacionales”, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mohammed A. **Al-Douri**  
Representante Permanente

\* A/57/50/Rev.1.



## **Anexo de la carta de fecha 6 de junio de 2002 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Iraq**

[Original: árabe]

Se conmemora en estas fechas el vigésimo primer aniversario de la agresión militar armada sionista contra las instalaciones nucleares iraquíes dedicadas a fines pacíficos. A las 18.37 horas del 7 de junio de 1981, la aviación militar israelí sobrevoló el espacio aéreo de la ciudad de Bagdad y atacó las instalaciones nucleares iraquíes. Esta agresión sionista constituyó un grave precedente en las relaciones internacionales, puesto que tuvo por objetivo unas instalaciones nucleares dedicadas a fines pacíficos y sometidas al régimen general de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), además de implicar el uso ilegítimo de la fuerza contra un Estado independiente y soberano y que es Miembro fundador de las Naciones Unidas, y constituir una flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas y de las normas del derecho internacional.

Habida cuenta de las dimensiones jurídicas, políticas y ambientales que entrañó la injusta agresión de Israel, en aquel momento y para el futuro, diversos organismos internacionales aprobaron un conjunto de resoluciones y recomendaciones al respecto. A continuación figuran algunas reacciones de organizaciones internacionales:

1. La Junta de Gobernadores del OIEA, en su resolución 2040, de 12 de junio de 1981, y la Conferencia General del OIEA, en su resolución GC(XXV)/RES/381, de 26 de septiembre de 1981, condenaron enérgicamente a Israel, recomendaron que se suspendiera a Israel del ejercicio de los privilegios y derechos de Estado miembro en el Organismo, decidieron suspender la prestación de toda asistencia a Israel con cargo al programa de asistencia técnica del Organismo y pidieron al Consejo de Seguridad que siguiera ocupándose de la cuestión.

2. El 19 de junio de 1981, el Consejo de Seguridad aprobó su resolución 487 (1981), mediante la cual:

Condenó enérgicamente el ataque militar de Israel, que violaba claramente la Carta de las Naciones Unidas y las normas del comportamiento internacional;

Manifestó su profunda preocupación por el peligro para la paz y la seguridad internacionales creado por el premeditado ataque aéreo israelí contra las instalaciones nucleares del Iraq del 7 de junio de 1981;

Pidió a Israel que se abstuviera en el futuro de cometer actos de esa clase o amenazar con cometerlos;

Consideró que el ataque mencionado constituía una grave amenaza para todo el régimen de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica, que es el fundamento del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares;

Reconoció el derecho soberano inalienable del Iraq y de todos los demás Estados, en especial los países en desarrollo, de establecer programas de desarrollo tecnológico y nuclear a fin de desarrollar su economía e industria con fines pacíficos, de acuerdo con sus necesidades actuales y futuras y en forma compatible con los objetivos internacionalmente aceptados de impedir la proliferación de las armas nucleares;

Pidió a Israel que sometiera sus instalaciones nucleares a las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica; y

Determinó que el Iraq tenía derecho a una reparación adecuada por la destrucción que había padecido, respecto de la cual Israel había reconocido su responsabilidad.

3. La Asamblea General aprobó cinco resoluciones, a saber, las resoluciones 36/27, 37/18, 38/9, 39/14 y 40/6, en relación con el tema titulado “Agresión armada israelí contra las instalaciones nucleares iraquíes y sus graves consecuencias para el sistema internacional establecido respecto de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos, la no proliferación de las armas nucleares y la paz y la seguridad internacionales”. En todas las resoluciones mencionadas, la Asamblea General:

Condenó enérgicamente a Israel por su acto de agresión premeditado y sin precedentes, cometido en contravención de la Carta de las Naciones Unidas y de las normas de conducta internacional, que constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales;

Condenó la negativa de Israel a cumplir la resolución 487 (1981) del Consejo de Seguridad;

Condenó enérgicamente a Israel por la intensificación de sus actos de agresión en la región;

Pidió al Consejo de Seguridad que adoptara medidas urgentes y eficaces para garantizar que Israel acatara sin más demora las disposiciones de la resolución 487 (1981) del Consejo de Seguridad, y para disuadirle de repetir su ataque contra instalaciones nucleares;

Observó con profunda preocupación la negativa de Israel a acatar las resoluciones internacionales pertinentes aprobadas por el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Organismo Internacional de Energía Atómica;

Exhortó a todos los Estados y organizaciones a que dejaran de cooperar con Israel y prestarle asistencia en la esfera nuclear y a que suspendieran de inmediato el suministro a Israel de armas y material conexo de todo tipo que le permitiera cometer actos de agresión contra otros Estados;

Tomó nota con preocupación de que Israel se había negado a adherirse al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y a someter todas sus instalaciones nucleares a las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica, pese a reiteradas peticiones internacionales que se le habían hecho en ese sentido, en cumplimiento de la resolución 487 (1981) del Consejo de Seguridad;

Consideró los actos de agresión de Israel como una violación y una negación del derecho soberano e inalienable de los Estados al progreso científico y tecnológico para lograr el desarrollo social y económico y elevar el nivel de vida de los pueblos y la dignidad de la persona humana, además de una violación y una negación de los derechos humanos y del derecho soberano de los Estados al desarrollo. Afirmó asimismo el derecho de todos los Estados de desarrollar programas tecnológicos y nucleares con fines pacíficos, de conformidad con los objetivos internacionalmente aceptados de impedir la proliferación de las armas nucleares;

Pidió al Consejo de Seguridad que instituyera medidas disuasorias eficaces para impedir que Israel siguiera poniendo en peligro la paz y la seguridad internacionales con sus actos de agresión y sus constantes políticas de expansión, ocupación y anexión;

Expresó su convencimiento de que las amenazas de Israel de atacar instalaciones nucleares en el Iraq y en otros países continuarían poniendo en peligro la paz y la seguridad internacionales en la región y advirtió a Israel que dejara de lanzar ataques armados contra las instalaciones nucleares;

Imputó a Israel la responsabilidad internacional de su ataque contra las instalaciones nucleares iraquíes dedicadas a fines pacíficos;

Expresó su grave preocupación por el hecho de que Israel utilizara ilícitamente aviones y armas suministrados por los Estados Unidos de América para cometer sus actos de agresión contra los países árabes; y

Manifestó su alarma por la información y las pruebas cada vez mayores respecto de la posesión y el desarrollo de armas nucleares por parte de Israel.

Además de las resoluciones de las organizaciones internacionales, numerosos Estados de todo el mundo emitieron declaraciones de condena de la agresión armada sionista contra las instalaciones nucleares iraquíes dedicadas a fines pacíficos y sometidas al régimen de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica. En estas declaraciones se consideraba que la agresión constituía una violación de la Carta de las Naciones Unidas y de las normas del derecho internacional y un grave precedente en las relaciones internacionales. En ellas se exigía que se ofreciera protección a las instalaciones nucleares dedicadas a fines pacíficos, se garantizara que no volviesen a producirse agresiones semejantes y se tomaran medidas contra los agresores.

A pesar de que han pasado veintiún años desde que se adoptaron estas resoluciones, que expresan la voluntad de la comunidad internacional, el Consejo de Seguridad no ha obligado a la entidad sionista a acatar una sola de esas resoluciones, rechazadas por dicha entidad. La entidad sionista sigue negándose a adherirse al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, a eliminar su arsenal de armas nucleares y a someter sus instalaciones nucleares al régimen general de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica. Además, continúa desarrollando aceleradamente su arsenal de armas nucleares y de todo tipo de armas de destrucción en masa y sus sistemas vectores. La entidad sionista prosigue con su política de agresión y expansionismo contra la Nación Árabe, y sigue ocupando los territorios árabes y utilizando el terrorismo salvaje y la fuerza bruta contra el pueblo palestino. Cabe señalar que esta posición de la entidad sionista goza del apoyo, el respaldo y la cobertura de los Estados Unidos de América, un Estado que es miembro permanente del Consejo de Seguridad, al que la Carta de las Naciones Unidas otorga responsabilidades concretas en lo que se refiere a la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas y al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Con motivo del vigésimo primer aniversario de la agresión sionista contra las instalaciones nucleares iraquíes dedicadas a fines pacíficos, deseamos señalar a su atención los peligros que entraña para la seguridad y la paz regionales e internacionales la posesión, por parte de la entidad sionista, de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa. Exigimos que se apliquen las disposiciones de las

resoluciones del Consejo de Seguridad, de la Asamblea General y del Organismo Internacional de Energía Atómica pertinentes, empezando por la resolución 487 (1981) del Consejo de Seguridad, en la que se pide a Israel que someta sus instalaciones nucleares a las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica, y aplicando también el párrafo 14 de la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad, en el que se pide la eliminación de las armas de destrucción en masa del Oriente Medio.

La doble medida que emplea el Consejo de Seguridad y el incumplimiento de sus resoluciones cuando se trata de la entidad sionista, han alentado a dicha entidad a hacerse con grandes arsenales de armas de destrucción en masa y a seguir con su política terrorista y agresiva contra el pueblo palestino. También han animado a Israel a lanzar ataques contra los Estados árabes, siendo el Iraq uno de ellos, en un momento en que el Consejo de Seguridad está exigiendo a otros países que eliminen sus armas defensivas convencionales, con las que pueden garantizar la defensa de su seguridad nacional.

(Firmado) Naji **Sabri**  
Ministro de Relaciones Exteriores

---